

EL EX-CANCILLER ALEMAN HABLO EN MADRID

SOLO UNIENDOSE EVITARA EUROPA CAER BAJO EL CONTROL RUSO-AMERICANO

ADENAUER DICE TAMBIEN EN EL ATENEO:

La unión europea ha de integrar a todos los países de uno y otro lado del telón, excepto Rusia (que es medioasiática).

El proyecto de acuerdo nuclear que han elaborado Moscú y Washington permitirá a ambas superpotencias dominar la política y la economía del mundo.

Europa ya no tiene tiempo de esperar pacientemente y debe agruparse con urgencia para ser escuchada por Rusia y Estados Unidos.

Adenauer ha dado, con su conferencia en el Ateneo de Madrid, el toque de rebato a los europeos.

Recogemos aquí los párrafos esenciales de la conferencia del doctor Konrad Adenauer en el Ateneo de Madrid en la tarde de ayer:

La primera mitad de este siglo ha traído consigo una evolución que amenaza la libertad de los pueblos europeos, y con ello la cultura europea en su más íntima sustancia, y que puede tener como consecuencia la desvigorización total de Europa y de todos sus Estados.

Por ello, me propongo hablar de este peligro y de lo que hemos de hacer para salvar a Europa.

Cuando hablo de Europa, me refiero a todos los Estados situados en Europa, con excepción de la Rusia Soviética. La Rusia soviética, sin sus Estados satélites del lado occidental, constituye un gran continente en sí.

Una unificación de los países europeos con la Rusia soviética habría de equipararse a una absorción de Europa por aquélla. Una unificación sólo con la parte de la Rusia soviética situada al oeste del Ural plantearía inmediatamente la cuestión de lo que sería entonces de los territorios ruso-soviéticos situados en Asia; ¿es que en tal caso se querría dividir la Unión Soviética? En esto no pensamos los europeos, y por ello la unificación de Europa sólo puede comprender los demás países europeos. Da el caso de que ellos son los que se encuentran en el más grave peligro de perder su libertad.

Si bien la producción material no puede constituir un índice de la producción intelectual, la inmensa producción de Europa sí permite suponer que los europeos poseen una gran fuerza intelectual. El trabajo físico e intelectual que es realizado en Europa es indispensable para la prosperidad y la evolución del mundo entero.

Europa, en peligro de perder su influencia política.

Entre las dos potencias mundiales, o sea Estados Unidos y la Rusia Soviética, se están celebrando actualmente negociaciones con el fin de convertir la producción y la posesión de tales armas en privilegio exclusivo de la Rusia Soviética y de los Estados Unidos. En ello reside el mayor peligro para los demás pueblos del mundo entero, y en especial para la Europa tan sumamente importante en el aspecto de la producción, es decir, el peligro de perder su fuerza y su influencia en el campo político y económico. Debido a su fuerza productiva indispensable para el mundo, los países europeos, o sea Europa, están en peligro de llegar a ser víctimas de divergencias entre las potencias mundiales, o de ser destruidas en la lucha a consecuencia de su situación geográfica y la densidad de su población. El peligro para Europa es mucho mayor de lo que imaginan la mayoría de los hombres. La evolución desde la última guerra, sobre todo el desarrollo de las armas atómicas y, como consecuencia de ello, las negociaciones entre la Rusia Soviética y los Estados Unidos, pueden significar para los pueblos europeos el fin de su influencia política. Con ello fuerzan a Europa a buscar una unificación política. Las superpotencias pueden hacer caso omiso de la oposición de un determinado país europeo. La voz de una Europa unida ha de ser escuchada por ellas también en su propio interés.

No ignoran ustedes que el primer ministro inglés, Wilson, se encuentra negociando actualmente con los Gobiernos de los seis Estados componentes de la C. E. E. acerca de las condiciones de la entrada de Gran Bretaña en dicha Comunidad. Hemos de esperar el resultado de estas negociaciones. Sin embargo, la entrada en la C. E. E. no es lo mismo que la creación de una unión política europea. Deseo hacer resaltar muy expresamente este punto y subrayar además, ante todo, necesitamos la unión política.

Desde el año 1962, las negociaciones acerca de la unión política europea están en suspenso, pero la idea de la unificación europea, y con ella el proyecto de entonces, permanecen aún vivos, a los que ha contribuido en gran medida la evolución desde 1962. Opino que todos los que ocupan puestos de responsabilidad tienen

que haberse dado cuenta en el curso de estos años de la magnitud del peligro para Europa y del hecho de que Europa ya no tiene tiempo para esperar pacientemente hasta que algún día se produzca la solución perfecta que puede satisfacer de igual modo a todos los Estados "partenaires". En nuestra época, la rueda de la historia se mueve con increíble velocidad. Es preciso actuar si la influencia política de los países europeos ha de seguir existiendo. Si no puede alcanzarse inmediatamente la mejor solución posible, no queda más remedio que aplicar la segunda o la tercera de las soluciones que entran en consideración. En el caso de que no todos colaboren, es preciso que actúen aquellos que están dispuestos a ello. Es mi opinión que Francia y Alemania pueden formar con su colaboración el núcleo de la unión política de Europa. No debería concederse demasiado valor a la forma de tal unión. Lo mismo da que llegue a constituirse una federación o una confederación o a adoptarse una forma jurídica cualquiera: lo principal es la actuación, el comienzo. No me falta la esperanza. Precisamente las últimas semanas han demostrado que el acuerdo germano-francés, revivificado y aprovechado por los dos "partenaires", puede ser un instrumento para fomentar la unificación política europea.

España, esencial en la Europa unida.

Nuestra meta —estoy plenamente convencido de ello— no puede seguir siendo una Europa de los seis. España ha de agregarse a ella. No sólo por su situación geográfica, sino también por su historia, su tradición, su contribución insustituible a la cultura europea. España tiene que ser una parte esencial también de la futura Europa unida.

Pero al pensar en Europa también hemos de mirar hacia el Este. Forman parte de Europa países que tienen un rico pasado europeo. También a ellos ha de ofrecérseles la posibilidad de asociación. Europa ha de ser grande, ha de tener fuerza e influencia para poder hacer valer sus intereses en la política mundial.

Sería advertencia a Europa.

Lo que en los últimos tiempos se está produciendo en la China roja constituye una última y seria advertencia para Europa.

Suceda allí lo que fuere, será una seria amenaza para la Unión Soviética y también para la Rusia de este lado del Ural. El peligro para Europa que se proyecta hacia aquí desde el Lejano Oriente es con toda probabilidad mucho más inminente de lo que la mayoría de nosotros pensamos. Cuando todavía era yo canciller federal he estudiado una y otra vez el problema de la Rusia soviética y la China roja, y ello a raíz de diálogos que sostuve con Jruschef en el año 1955 con ocasión de mi visita a Moscú.

Ya en aquel entonces Jruschef consideraba muy grande la amenaza china y la tomaba muy en serio.

La superación de distancias, aún muy largas por la técnica moderna de armas, nos acerca con increíble velocidad los peligros que existen en el Lejano Oriente. Creo que un mapa demostraría que las distancias entre los territorios en los que los chinos se encuentran preparando la guerra nuclear y las grandes capitales europeas ya significan tan sólo, medidas en línea aérea, una seguridad impresionantemente reducida si se tiene en cuenta el radio de acción de las armas modernas teledirigidas. Según noticias de prensa, las fuerzas aéreas americanas han encargado el desarrollo de un avión que pueda alcanzar cualquier punto del globo en una hora.

No debe creerse que la unificación política de Europa nos colocaría en contraposición a los Estados Unidos, sino todo lo contrario. John Foster Dulles y su sucesor, el secretario de Estado, Herter, siempre han presionado para que se realizara la unificación política de Europa. Los intereses de Europa y los de los Estados Unidos no siempre son idénticos, y los Estados europeos han de ser colocados, mediante la unificación de Europa, en la posición de poder hacer valer también sus intereses. Lo esencial y lo fundamental, es decir, la conservación de la libertad y de la paz como los más altos valores de la humanidad, constituyen una meta de la política lo mismo en los Estados Unidos que en Europa.

Peligro extraordinario.

Permítanme volver a señalar, finalmente, concluyendo mis exposiciones, el peligro extraordinario que encierra la situación política de nuestra época. Dicho peligro consiste, por una parte, en la velocidad con la que se han efectuado, y se siguen efectuando, los desplazamientos trascendentales del poder. Reside, además en el hecho de que hay superpotencias cuya existencia implica el peligro de que las demás potencias sean condenadas en mayor o menor grado a la insignificancia, o sea, se conviertan en instrumentos de la voluntad de los grandes. Finalmente, se basa en la imposibilidad de calcular la evolución de la China roja.

Este peligro de la situación, es decir, la extraordinaria velocidad de las evoluciones, obliga a Europa a una actuación rápida y decidida, la obliga a una rápida unificación política a fin de poder defender sus intereses especiales y conservar con ello su existencia como factor del acontecer mundial.

Pero no sólo deberíamos ver esta necesidad inevitable de actuar, sino también la ventaja de que nuestra actuación obtenga resultados positivos. Es alentador, por ejemplo, observar cómo ha repercutido en favor de Europa la unión económica de los países europeos que aún se

hallan en estado de creación y evolución. Cuando los países europeos, o tan sólo una gran parte de ellos, se encuentren integrados en una unión política, su voz se escuchará en la política mundial también en las cuestiones relacionadas con las armas nucleares y la utilización de la fuerza atómica para fines pacíficos.

Negociaciones Ruso-Norteamericanas.

Las negociaciones que actualmente se están celebrando entre Estados Unidos y la Unión Soviética son vitales para Europa. Una guerra nuclear sería una guerra de grandes superficies, la cual afectaría en el grado más amplio y devastador a Europa a causa de su gran densidad de población. En Europa viven, por término medio, 89 personas por kilómetro cuadrado, frente a 10 personas por kilómetro cuadrado en la Unión Soviética y 21 kilómetro cuadrado en los Estados Unidos de América, así como 70 personas por kilómetro cuadrado en la China roja. Europa desea contribuir a eliminar el peligro de una guerra nuclear. Pero antes de que se realicen compromisos, ha de saber Europa de qué se trata. En el interés de Europa, sin embargo, no es posible, y además sería francamente absurdo, que hayan de ser controladas sólo las potencias no nucleares, no siendo sometidas a control las potencias nucleares. No nos podemos convertir en objetos controlados por los Estados nucleares dominantes.

Acerca de las negociaciones actuales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, respecto a la no proliferación de armas atómicas, es de señalar aún lo siguiente:

En la Conferencia de las Nueve Potencias, celebrada en Londres en el año 1954, la República Federal Alemana se comprometió a no producir armas atómicas, comprometiéndose asimismo a someterse a un control del cumplimiento de este compromiso por las otras potencias con las que había firmado este acuerdo. Tras la firma del acuerdo se creó, con sede en Bruselas, un organismo para el ejercicio de este control. El representante norteamericano en este organismo ha expresado la satisfacción de los Estados Unidos por el modo de ejecución de este control.

Rusia desea controlar a Alemania.

¿Por qué se proponen acceder los Estados Unidos a la petición de la Unión Soviética, en el sentido de que este país ejerza un control de todas las potencias no nucleares? ¿Por qué tal exigencia totalmente injustificable por parte de la Unión Soviética? Pues bien, cuando al presidente del Consejo de ministros danés, Krag, negoció con Kossigín en el pasado año en el Kremlin acerca del citado acuerdo, que ya en aquel entonces era discutido, Kossigín manifes-

tó sin reservas que en este acuerdo sólo le interesaba la firma de los alemanes. El motivo de ello, según indicaciones de los organismos alemanes de investigación científica, es bien patente. La Rusia soviética desea obtener el control sobre la totalidad del territorio atómico de Alemania, ya que con ello conseguiría el control de toda la producción de fuerzas atómicas en la República Federal Alemana y, al propio tiempo, teniendo en cuenta la creciente utilización de la fuerza atómica en el terreno económico, también el control en la mayor medida de la economía alemana.

Los alemanes de este modo se verían colocados en una posición de dependencia económica de la Unión Soviética, y no solamente los alemanes, sino partes enteras de la Europa occidental. Ello significaría el fin de una Europa libre y unida.

El espíritu con el que ha sido ideado este proyecto se desprende de las siguientes disposiciones que el acuerdo, en lo que hasta ahora puede vislumbrarse, ha de incluir:

“El control del cumplimiento y ejecución del acuerdo ha de asegurarse por el hecho de que los Estados no nucleares se comprometan mediante su firma a someter su investigación atómica a un control a escala mundial”.

“Modificaciones del acuerdo pueden ser decididas en una conferencia de todos los Estados firmantes mediante mayoría de votos, pero no contra el voto de cualquiera de los Estados atómicos”.

Dominio de los llamados Estados nucleares.

Esto significa, pues, un dominio de los llamados Estados nucleares sobre el mundo entero y al propio tiempo sobre la economía del resto del mundo. Si se tiene en cuenta que, según el criterio bien fundamentado de los científicos europeos, los gastos de la producción de corriente eléctrica por la energía atómica serán reducidos dentro de algunos años —diez, aproximadamente— a un tercio de los actuales gastos de la producción eléctrica a base de carbón o aceite, queda bien claro que aquí se intenta establecer el dominio de los llamados Estados nucleares sobre los otros Estados de este mundo.

Es significativo que científicos norteamericanos se hayan puesto en contacto con científicos alemanes, a fin de convencerlos de que la Unión Soviética, al adjudicársele tal control, no obtendría una influencia sobre la vida económica en Alemania y en Europa.

No hay nada más característico de toda esta situación que el hecho de que la Unión Soviética exija para sí misma el control en la más amplia medida, y, en cambio, rechace todo control de la propia Unión Soviética.

Los europeos están en peligro de caer bajo el control de los rusos en el terreno de la producción de fuerza atómica para fines pacíficos. Este peligro indica lo extremadamente urgente que es la creación de la unión política europea. Por ello ha de hacerse todo lo posible para crear cuanto antes un estatuto europeo, una unión política europea cuya voz no podrán desatender ni las superpotencias ni la conciencia universal.

— :: —
17 de febrero de 1967.

ALARMA A EUROPA

Condensada y enérgica, la conferencia que el viejo ex-canciller de Alemania Conrad Adenauer ha pronunciado en el Ateneo de Madrid es una voz de alarma para Europa. El estadista alemán ha advertido del inminente peligro que corren los europeos de quedar sometidos, en su política y en su economía, al imperio nuclear de Rusia y Estados Unidos si llega a hacerse realidad el proyecto de esas dos superpotencias para monopolizar mano a mano el átomo. Adenauer ha sido rotundo en señalar que el borrador del tratado sobre no diseminación de armas nucleares implica subordinar el planeta y la humanidad al interés ruso-americano.

Y por ello la voz de Adenauer ha clamado por la urgente unión de los pueblos europeos. De todos los pueblos europeos, a uno y otro lado del telón, con excepción de Rusia, que es "un continente en sí" y pertenece por igual a Europa y Asia. Frente a las tres Europas actuales —la de los "seis", o Mercado Común; la de los "siete", o Asociación de Libre Comercio, y la del Comecón—, ha izado Adenauer la bandera de la Europa única y unida. No importa si habrá de ser federal, confederal o de otro tipo la unión. Lo que importa y apremia es que la unión europea surja y se consolide. Sin vetos para nadie Adenauer no dudó en decir que "España tiene que ser parte esencial de la futura Europa". Del mismo modo —y pensando quizá en los recelosos—, advirtió Adenauer que la unión de Europa no iba en perjuicio de los Estados Unidos ni de Rusia. Por el contrario, Europa, como unidad de poder político, militar y económico, sería el factor decisivo del equilibrio pacífico del planeta. Sobre todo de cara al peligro que representa, lo mismo para Rusia que para los Estados Unidos, la misteriosa y no calculable amenaza de la China roja. Los temores de Adenauer al "peligro amarillo" en 1967 son idénticos a los que nuestro Donoso Cortés se atrevió a profetizar allá por las cercanías de 1850.

De ahí la preocupación con que el estadista alemán ha dado su aldabonazo en las conciencias europeas: "hay que actuar" para poner en marcha la solución posible de una Europa cooperante. El núcleo de esa Europa lo ve Adenauer en el mutuo entendimiento y la sincera colaboración entre Alemania y Francia. Es el primer paso hacia la Europa entera que habrá de funcionar en bloque de voluntad y de pensamiento. La tesis de Adenauer afirma la singularidad radical de lo europeo. Si Europa fracasara como empresa y comunidad, la irracionalización se adueñaría de la humanidad, acaso para muchos siglos.

Pero si triunfa el propósito de la unión europea, 425 millones de personas —y de ellos 180 millones de inteligencias y voluntades en trance de producir— formarían una fuerza colosal, de la que no podrían prescindir ni Rusia ni los Estados Unidos. No cabe silenciar la voz potenciada por 425 millones de gargantas. Y en la concurrencia económica mundial, la Europa unida significaría —recordó Adenauer— el 27 por 100 de la producción, al lado del 33 por 100 que representan los Estados Unidos, del 18 por 100 que aporta Rusia y del 22 por 100 que proviene de los demás países. El argumento no tiene réplica. Las dos superpotencias del mundo —Estados Unidos y la U.R.S.S. lo son precisamente porque actúan como sendos bloques o uniones de fuerzas convergentes y dirigidas desde un centro irradiante de decisión política. No lo serían si cada Estado o República de la unión funcionara por su cuenta intentando la defensa de su interés "nacional".

Europa es, pues, hoy una gran posibilidad. Diremos más todavía: Europa es una exigencia histórica. Y el deber de los europeos conscientes es convertir la posibilidad en realidad, la exigencia en presencia. No contra nadie. Sí a favor de la paz del mundo, amenazada hoy por la siempre inestable dinámica de la polaridad, que de suyo dispara tensiones desequilibradoras. Nada se puede edificar sobre dos puntos de apoyo; hacen falta por lo menos tres. La trilogía Europa-Rusia-Estados Unidos obraría como un sistema compensado y serviría de molde para el vaciado político y económico del resto del mundo. Están hoy los europeos en una situación semejante a como estaban los griegos ante la presión de Asia en el siglo V antes de Cristo. Sólo agrupándonos en anfictonía pudieron las invadidas y vencidas ciudades griegas recobrar la iniciativa, liberarse de la servidumbre y luego imponer el orden y la luz de la razón sobre la cuenca mediterránea. La historia no sólo es escarmiento; da también la solución del problema.